

de particulares.

Estos recursos no son suficientes para llevar el ritmo de la construcción de acuerdo con las necesidades actuales de nuestra Casa de Estudios.

Aun cuando la atención debe enfocarse hacia el mejoramiento del profesorado universitario con el objeto de que se le pueda exigir mayor dedicación; y de que el objetivo principal debe ser imprimir en nuestra juventud estudiosa el afán de fidelidad a los principios éticos que deben normar todos los actos humanos, de arraigar en su mente la idea de servir con honestidad a su Estado y a su patria, el emprender y con solidar la conciencia de lo mexicano y robustecer su espíritu de entrega a causas justas, no se debe olvidar que se pueden lograr mejor las finalidades si se cuenta con edificios adecuados en donde impartir la enseñanza. De aquí la urgente necesidad de que se concluya, en un plazo no mayor de cinco años, la construcción de la Ciudad Universitaria que ya se ha iniciado, dos de cuyos edificios -el de Leyes y el de Ingeniería Mecánica- estarán funcionando en septiembre del presente año. Para lograr este inaplazable propósito, es preciso contar -como hasta ahora- con el apoyo decidido tanto del Gobierno Federal como del Estado para solventar las erogaciones que la magnitud de la obra requiere.

#### CAPITULO IV

#### ORIENTACION DE LA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Por ser las universidades, en términos generales, instituciones cuyas funciones esenciales son: enseñar, investigar y difundir lo que investigan y enseñan, a ellas compete preparar a quienes deben presidir el desarrollo cultural del conglomerado social correspondiente; pero entendido dicho desarrollo cultural como encaminado al progreso en todas las actividades humanas que son fundamentales para el mejor desenvolvimiento de la sociedad, en sus diversas finalidades: progreso en la ciencia, progreso en la técnica, progreso humanístico. Tales progreso re-

sultan notoriamente ineficaces, en relación con la finalidad perseguida, cuando no son equivalentes a las respectivas necesidades colectivas, - pues una preeminencia de las tareas científicas y humanísticas, con menoscabo de las técnicas, por ejemplo, serían ineficaces para el beneficio de una sociedad en la que predominaran problemas de técnica; como lo sería el conceder importancia preferente a la enseñanza técnica, en una comunidad o región cuyos problemas vitales fueran estrictamente -o fundamentalmente-, de carácter científico o humanístico; de la misma manera acontecería si el esfuerzo se encaminara primordialmente a impulsar estudios de las disciplinas llamadas "humanidades", donde hubiera urgencias sociales derivadas de gran atraso en las ciencias y en la técnica. De aquí podría deducirse que cuando una Universidad no proporciona a la sociedad a que sirve, elementos con preparación suficiente para resolver todos sus problemas diversos en proporción adecuada, no está cumpliendo satisfactoriamente su función y, por lo tanto, está defraudando a las fuerzas que la crearon y la sostienen y a quienes a ella acuden en busca de preparación para ser elementos útiles a la sociedad.

Examinando algunos datos oficiales de las labores y resultados de éstas, en la Universidad de Nuevo León, se advierte claramente una marcada incongruencia entre lo que podría llamarse su "producción" y las demandas que debe satisfacer. Es bien conocido el pujante y rápido desarrollo que en el terreno industrial ha tenido nuestra provincia en los últimos decenios, así como la necesidad de recurrir a técnicos que tienen que ser solicitados por todas nuestras instituciones -oficiales o privadas-, a lugares distantes, en virtud de que nuestros organismos de enseñanza superior preparan a la juventud sin finalidad preconcebida y sin tomar en cuenta las necesidades de nuestro medio social, como lo demuestran los datos siguientes: en los últimos 20 años escolares han ingresado a nuestra Universidad, con miras a realizar estudios superiores, 20,052 alumnos y han obtenido título profesional sólo 2,365, o sea el 11.8%; y este porcentaje resulta aun menor si tomamos en cuenta que a realizar estudios superiores han llegado no sólo los que pudieron de los 20,052 que ingresaron a nuestra Universidad (a través de sus Escuelas de Bachilleres), sino los que adquirieron su preparación pre-profesional en

ORIENTACION DE LA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Por ser las universidades, en términos generales, institucio- nes cuyas funciones esenciales son enseñar, investigar y difundir lo que investigan y enseñan, a ellas compete preparar a quienes deben presidir el desarrollo cultural del conglomerado social correspondiente; pero en sentido dicho desarrollo cultural como encaminado al progreso en todas las actividades humanas que son fundamentales para el mejor desenvolvimiento de la sociedad, en sus diversas manifestaciones, tales como el progreso en la técnica, progreso humanístico, tales como el progreso re-

CAPITULO IV

otras escuelas preparatorias, que constituyen un 30%, aproximadamente, del alumnado en nuestras instituciones de enseñanza superior (Medicina, Odontología, Derecho, Ciencias Químicas, Ingeniería Civil, Ingeniería Mecánica).

Si consideramos esta enorme diferencia que existe entre el número de alumnos que llega a la Universidad y el que de ellos logra terminar su preparación profesional, tenemos que suponer que, indudablemente, hay profundos vicios en los sistemas que la Universidad sigue en su labor: o consume inútilmente sus recursos -materiales y humanos- en preparar en los campos de las disciplinas superiores del pensamiento a jóvenes que en su mayoría carecen de aptitudes para dichas disciplinas, o estos recursos de la Universidad son muy limitados y existe una gran desproporción entre lo que puede y lo que debe hacer de la juventud. Seguramente, puede decirse que ninguno de estos términos de la anterior alternativa es el único que existe; creemos que ambos forman, en proporción desconocida, el germen de esta diferencia, de sorprendente y lamentable magnitud, entre los que inician y los que terminan su preparación superior.

Independientemente de la segunda posible razón mencionada -- los recursos que la Universidad tiene, menores que los que sus finalidades exigen-, es indudable que la primera es digna de muy urgente atención; o sea que un gran número de los alumnos que a ella llegan, carecen de aptitudes para la terminación satisfactoria de sus estudios superiores.

Saber en forma aproximada las posibilidades de éxito de los alumnos de las instituciones de educación superior es una tarea que corresponde realizar a los planteles que le anteceden. En nuestro caso, las escuelas Secundarias y Preparatorias. Es allí donde precisa que se realice una exploración de aptitudes e intereses vocacionales. El propósito correcto de esta orientación no va encaminado a establecer discriminaciones injustas, sino a colocar a cada quien en el camino de sus posibles éxitos. Seleccionar vocacionalmente no implica cerrar el paso a nadie hacia estudios superiores de la cultura --claro que suponiendo que existan los requerimien-

tos mínimos de aptitud -sino el de optar por un método de acomodación de los estudiantes, científicamente elegido- para su mejor distribución de -- acuerdo con capacidades y necesidades del medio.

De sobra es sabido que el conocimiento humano, tradicio-- nalmente, se ha subdividido en "disciplinas científicas" y "disciplinas hu-- manísticas", es decir, en Ciencias y Letras.

Toda institución de cultura superior deberá atender por igual ambas esferas del saber humano. Una y otra se complementan, y por tanto, no hay motivo que justifique darle preeminencia a una con detrimento de la otra.

En el caso de la Universidad de Nuevo León, por muy diver-- sas razones, confrontamos una desigualdad muy notoria en la atención que debe darse a estos campos del conocimiento.

Si examinamos, aun cuando sea someramente, esta situación podemos constatar que, aparte de la ausencia de la orientación vocacional, - la Universidad viene atendiendo preferentemente una de las esferas del saber humano, habiendo colocado en un plano de inferioridad las carreras de ór-- den técnico. Algunos de los datos estadísticos recabados, comprueban nues-- tra afirmación: de los 2,365 profesionistas egresados de la Universidad en-- los últimos 20 años, sólo 146 han adquirido preparación de carácter técnico superior (2 ingenieros mecánicos; 121 ingenieros químicos, 16 químicos in-- dustriales y 17 químicos agrícolas); además, en la Escuela Industrial y Pre-- paratoria Técnica "Alvaro Obregón", que es una institución por medio de la cual la Universidad podría contribuir al progreso técnico en general, prepa-- rando eficientes mecánicos y electricistas y obreros especializados (Maestro Mecánicos, electricistas, fundidores, ebanistas, modelistas, automovilistas, torneros, etc.) ha tenido una "producción" sumamente pobre a causa de la gran proporción de alumnos que desertan en los primeros años, y del esca-- so número que llega a completar su preparación. Según los datos oficiales que pueden ser consultados, dicha Escuela es, casi siempre, la que tiene más po-- blación escolar en la Universidad (1,147 alumnos en el año lectivo de 1955-56

sumamente escaso, considerando las grandes necesidades económicas de la enseñanza técnica.

Si intentáramos analizar las condiciones de trabajo de la Escuela Industrial Femenil "Pablo Livas" tendríamos que confesar, asimismo, que no obstante los esfuerzos realizados por sus Directoras, no ha logrado pasar de ser una institución para impartir carreras cortas de carácter familiar, sin poder aun proyectarse e influir en el medio por su labor técnica.

SEGUNDA ENSEÑANZA

Se cuenta, apenas de hace 5 años a la fecha, con la Facultad de Comercio y Administración en el seno de la Universidad y su reciente creación ha impedido que rinda los frutos necesarios en medio de un centro Industrial y de Comercio como lo es Monterrey.

Esta desproporción entre académicos y técnicos salidos de la Universidad -originada como decíamos antes, por la falta de orientación vocacional- trae como triste consecuencia que nuestra Máxima Casa de Estudios esté orientada en forma inapropiada, pues prepara un técnico por cada 15 - 20 profesionistas que podríamos llamar "no técnicos" cuya labor, sin que sea subestimada en lo más mínimo por nosotros, toda vez que llenan necesidades sociales inaplazables, no puede influir en el progreso de ese importante aspecto que es la técnica al servicio del progreso colectivo.

De lo anterior resulta que urge, además de una reestructuración del sistema o sistemas de enseñanza y organización universitarias, con tendencia definida a hacer una inteligente selección vocacional, conceder mucha mayor atención que la que actualmente se concede a toda aquella enseñanza técnica que se imparta, organizando más adecuadamente dicha enseñanza y aumentando suficientemente el presupuesto de las dependencias respectivas.

Creemos que si la Universidad organiza su trabajo de manera que los alumnos puedan ser orientados según sus aptitudes y capacidad y si es suficientemente dotada para impartir una buena enseñanza técnica (técnicos especializados dedicados como maestros de planta, talleres bien dotados, etc.) proporcionará, en no lejano futuro, hombres capaces que cuiden bien de

la salud del pueblo, que protejan bien los derechos de éste ante los tribunales, que le orienten bien en las disciplinas humanísticas y que lo encaucen definitivamente hacia un progreso integral con técnicas apropiadas para el desarrollo de sus capacidades industrial y productiva en general.

### CAPITULO V

#### LA ORIENTACION VOCACIONAL EN LA SEGUNDA ENSEÑANZA.

Uno de los problemas que confronta la educación superior es el de recibir prospectos para los estudios profesionales que ignoran los requerimientos de capacidad que exige una carrera determinada, y además, están lejos de saber si los estudios elegidos se acoplan a sus intereses vocacionales.

La falta de armonía entre los estudios y las aptitudes es, indudablemente, una de las causas de los fracasos de los estudiantes. Fracasos que originan, en muchas ocasiones, frustraciones de graves consecuencias ocasionando por otra parte, anomalías en el funcionamiento regular de las instituciones de educación superior, amén de obligar a una inconveniente y antieconómica aplicación de los escasos recursos que se tienen para esta esfera educacional.

El arribo a las escuelas profesionales no se debe seguir haciendo en forma tan poco previsorá. El acceso de los estudiantes a las profesionales debe autorizarse después de un acucioso estudio de las necesidades del medio y de las perspectivas de éxito de los aspirantes.

Las instituciones de educación superior no deben producir profesionistas que no se estén necesitando, menos aún que estén poniendo esfuerzos y recursos en la educación de jóvenes que, por falta de una orientación adecuada, son candidatos a la derrota. Es preciso tener una cierta garantía de éxito. Para ello es necesario que exista un proceso exploratorio de aptitudes para colocar a cada quien en el lugar que mejor rendimiento pueda dar.